

ETA reanuda el pistoleroismo contra políticos al asesinar a Gregorio Ordóñez, portavoz del Partido Popular vasco

Su lucha por devolver la normalidad y libertad a las calles vascas acabó con un tiro a bocajarro

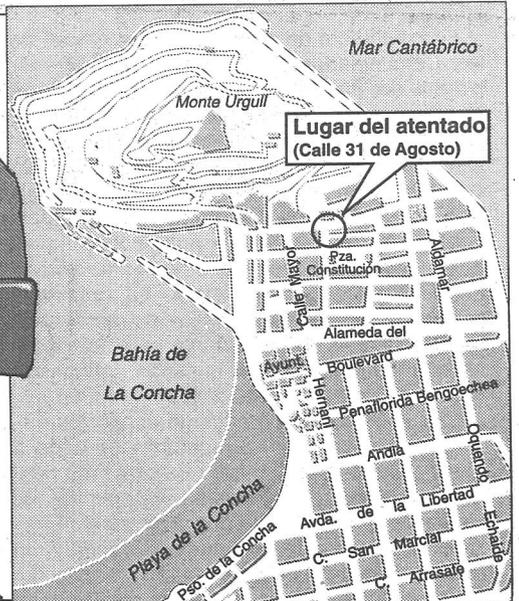
El terrorista, que logró darse a la fuga, sorprendió a su víctima en el casco viejo de San Sebastián

La banda mafiosa vuelve a atacar al corazón de los partidos, once años después de matar al socialista Casas

Madrid. S. N.

Un pistolero de la banda terrorista ETA —que, al parecer, iba encapuchado— asesinó ayer en San Sebastián a Gregorio Ordóñez, primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de esta ciudad y portavoz del Partido Popular en el País Vasco. La acción criminal tuvo lugar sobre las tres y media de la tarde en el bar «La Cepa», si-

tuado en la Parte Vieja de la capital donostiarra. El autor del asesinato logró huir del lugar. Ordóñez, de treinta y siete años de edad, ha destacado a lo largo de su carrera política por su actitud combativa contra la reinserción de presos etarras con delitos de sangre, así como contra Herri Batasuna, ETA y el entorno «abertzale»



Eran casi las tres y media de la tarde cuando Gregorio Ordóñez se encontraba sentado en torno a una mesa en el restaurante «La Cepa», situado en la calle 31 de agosto de la Parte Vieja de San Sebastián. Allí había acudido, como otros tantos días, a «tomar un respiro», pero ayer la pistola empuñada por un terrorista de ETA le segó la vida cuando, a sus treinta y siete años de edad, acababa de ser padre de un hijo.

El pistolero, que ocultaba su rostro bajo un pasamontañas, entró en el establecimiento y se dirigió hacia su víctima, que estaba en compañía de cuatro amigos, entre ellas María, su secretaria. El etarra no pronunció ni una sola palabra, pero sí su pistola, por cuyo cañón salió la bala que acabó con la vida del primer teniente de alcalde de la capital guipuzcoana.

Aprovechando la confusión creada por el atentado, el criminal consiguió darse a la fuga. Varios testigos que se encontraban en el bar oyeron dos detonaciones e, inmediatamente después, vieron cómo un individuo salía corriendo del restaurante en dirección a la Basílica de Santa María. No se descarta la posibilidad de que en la calle le estuviera esperando un segundo individuo que le sirviera de cobertura para abandonar el lugar.

A los pocos minutos de conocerse la terrible noticia y la identidad del fallecido, fueron llegando al restaurante compañeros de partido y

del Ayuntamiento de San Sebastián. Una de las primeras en llegar fue la concejal popular Elena Azpiroz, quien se encontraba visiblemente afectada por los hechos.

Ordóñez, uno de los políticos del País Vasco que más duramente ha combatido contra el terrorismo de ETA a través de sus críticas a la política de reinserción de presos con delitos de sangre, había convertido al PP en la fuerza política más votada en San Sebastián. En los

González prometió a Aznar firmeza contra ETA

Madrid

El presidente del Gobierno, Felipe González, nada más conocerse el asesinato de Gregorio Ordóñez, llamó por teléfono al presidente del PP, José María Aznar, para expresarle la condolencia del Gobierno. Por la tarde remitió sendos telegramas de condolencia a Aznar y a Ana Iribar, viuda del dirigente asesinado, en los que se declara «profundamente impresionado» y promete proseguir «con tesón» la lucha antiterrorista. La actitud de González se interpreta como el comienzo de un deshielo en sus relaciones con Aznar.

últimos tiempos había recibido varias llamadas anónimas amenazándole de muerte. En una carta escrita por José Antonio López Ruiz, «Kubati», el etarra aseguraba que una de las noticias que más ilusión le habrían hecho era la muerte de Gregorio Ordóñez. Tras una serie de amenazas, el criminal escribía: «Muy despreciados, por mi parte, señores Ordóñez, Jáuregui, Anasagasti... y demás "troupe"».

Ordóñez es el primer político en activo que es asesinado por ETA tras el atentado que, en 1986, costó la vida al dirigente socialista Enrique Casas. Aunque en los últimos años, los objetivos de los etarras han sido, preferentemente, miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado y militares, atentando contra políticos siempre ha estado entre los «cometidos» de la dirección de la banda. Así, en un reciente informe publicado en el boletín interno de la organización criminal se recogía un documento en el que proponía el asesinato de políticos del PSOE, PP y PNV como fórmula para lograr «nuestros derechos como pueblo. Creo que es hora de que empiecen a ver peligrar lo que más queremos todos, la vida (...) El día que vayan al funeral de un compañero de partido, cuando vuelva a casa quizás piensen que es hora de encontrar soluciones o quizás les toque estar en el lugar que estaba el otro (o sea en caja de pino y con los pies por delante)».

ETA dispara a bocajarro contra la democracia

Un pistolero asesinó en San Sebastián a Gregorio Ordóñez, portavoz del PP en el País Vasco

El político donostiarra no disponía de escolta y frecuentaba el Casco Viejo de la capital

El etarra «Kubati» escribió una carta en la que dijo: «La noticia de su muerte me alegrará el día»

San Sebastián. J. Pagola

El presidente del Partido Popular de Guipúzcoa y candidato a la alcaldía de San Sebastián en las próximas elecciones municipales, Gregorio Ordóñez, fue asesinado a primeras horas de la tarde de ayer en un restaurante de la parte vieja donostiarra por un pistolero de la banda terrorista ETA que le efectuó un disparo en la

nuca y a bocajarro y que consiguió darse a la fuga. Hace unos meses, el pistolero de ETA José Antonio López Ruiz, alias «Kubati», le amenazó en septiembre impunemente desde las páginas del diario «abertzale» «Egin». Gregorio Ordóñez tenía treinta y siete años, estaba casado y era padre de un niño de corta edad.

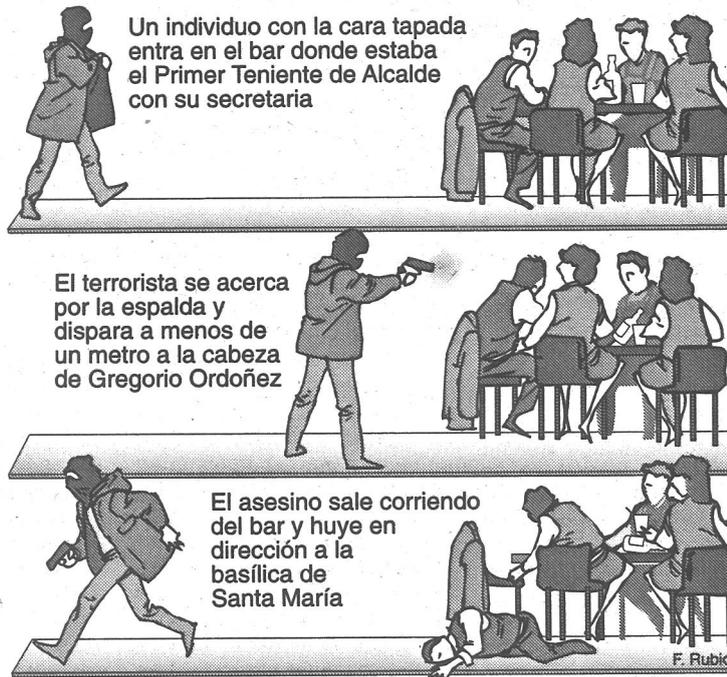
La criminal acción causó conmoción, especialmente en San Sebastián, donde el PP ha sido la primera fuerza en las dos últimas elecciones y donde se consideraba la posibilidad de que Ordóñez, en función del resultado electoral, pudiera ser el próximo alcalde.

Gregorio Ordóñez, de 37 años de edad, casado y padre de un niño de corta edad, había acudido a las siete y media de la mañana, como todos los días, a su despacho del Ayuntamiento. Debido a su apretada agenda, algo también habitual en él, pasadas las tres de la tarde se trasladó junto con su secretaria, María, a tomar algo rápido en el bar La Cepa, en la calle 31 de Agosto, en la Parte Vieja, y a cinco minutos escasos de la Casa Consistorial.

La criminal acción fue perpetrada minutos antes de las tres y media de la tarde. Para llevarla a cabo, el cobarde pistolero, que vestía un «anorak» rojo, se puso un pasamontañas de color negro, a pesar de que abordó a su víctima por la espalda, para efectuarle un disparo en la nuca y a bocajarro. Un médico de la Cruz Roja que acudió al lugar sólo pudo certificar su fallecimiento. El terrorista huyó a pie, y en el lugar de los hechos la Policía Autónoma Vasca encontró un casquillo del calibre 9 milímetros parabellum.

La trágica noticia se difundió en pocos minutos por todo San Sebastián, e inmediatamente acudieron al lugar de los hechos militantes del Partido Popular y de otras formaciones políticas, en medio de un clima de consternación. Algunos de los primeros en llegar fueron el alcalde, Odón Elorza; la concejala del PP Elena Azpíroz y su hermano, diputado de este partido en Madrid, José Eugenio Azpíroz.

También hizo acto de presencia el gobernador civil de Guipúzcoa, Juan María Jáuregui. Pasadas las cinco de la tarde el juez ordenó el levantamiento del cadáver. La secretaria del teniente de alcalde, María, a pesar de su dramática vivencia, se trasladó poco después, junto a Elena Azpíroz, al domicilio de Gregorio Ordóñez, para consolar a su viuda, Ana. Al domicilio



Un individuo con la cara tapada entra en el bar donde estaba el Primer Teniente de Alcalde con su secretaria

El terrorista se acerca por la espalda y dispara a menos de un metro a la cabeza de Gregorio Ordóñez

El asesino sale corriendo del bar y huye en dirección a la basílica de Santa María

también acudió Odón Elorza.

La criminal acción se atribuye a un «comando legal» de ETA, probablemente el mismo que asesinó a los industriales José Antonio Santamaría y José Manuel Olarte Urreisti, en sendos establecimientos situados en un radio de escasos metros, de lo que se desprende que la banda mafiosa tiene chivatos en la Parte Vieja. Casi con toda seguridad este

mismo grupo, adiestrado por Pedro Picabea Ugalde, preso en Francia, es también el autor del asesinato del sargento de la policía municipal Alfonso Morcillo, cometido en diciembre.

A media tarde, el alcalde ordenó la colocación en el Ayuntamiento de la bandera de España, la «ikurriña» y la enseña local, a media asta. A últimas horas de la tarde el Ayuntamiento celebró un

El atentado, obra de uno de los seis comandos «legales» de Guipúzcoa

Madrid. S.N.

Expertos antiterroristas consultados por ABC consideran que el asesinato de Gregorio Ordóñez ha podido ser obra de un «comando legal» de ETA. Informes de la lucha antiterrorista señalan que la banda criminal tiene, al menos, seis de estos grupos en la provincia de Guipúzcoa, parte de los cuales fueron adiestrados por Pedro Picabea Ugalde, «Larrún», y Jesús María Insausti Múgica, «Karpov».

El hecho de que el pistolero de ETA que asesinó al presidente del PP fuera encapuchado hace pen-

sar que se podría tratar de un etarra perteneciente a un «comando legal» de la banda, cuyos miembros no están fichados por las Fuerzas de Seguridad y hacen vida aparentemente normal.

Tal como adelantó ABC en su día, la banda ha organizado una estructura de «comandos legales», a los que cada día concede más importancia dentro de su estrategia criminal, en la provincia de Guipúzcoa. Uno de estos grupos se encarga, incluso, del traslado de armas y explosivos a otros «comandos», incluso fuera del País Vasco.

pleno extraordinario para condenar el asesinato.

El pasado 21 de septiembre, el pistolero de ETA José Antonio López Ruiz, «Kubati», escribía impunemente en «Egin» una carta titulada «Yo os acuso», en la que arremetía contra varios políticos, entre ellos Gregorio Ordóñez, al que citaba en dos ocasiones. La carta concluía con la siguiente amenaza: «Me despido de todos vosotros con desprecio y con el deseo esperanzador de que algún día, al poner la radio, oiga por ella una buena noticia que me alegre el día».

En conversaciones privadas Ordóñez admitió haberse sentido directamente amenazado, pero aún así nunca llevó escolta. Gregorio Ordóñez, además de parlamentario autonómico, presidente del Partido Popular de Guipúzcoa y portavoz de esta formación política en el País Vasco, era teniente de alcalde y concejal de urbanismo en el Ayuntamiento de San Sebastián.

Precisamente el pasado jueves, víspera de la festividad de San Sebastián, José María Aznar acudió a la capital donostiarra para respaldar, junto a Jaime Mayor Oreja, la candidatura de Gregorio Ordóñez a la alcaldía. Aznar destacó la honradez y valentía de Ordóñez, subrayando que había sido el artífice de que el PP se convirtiera en las dos últimas elecciones en el partido más votado de San Sebastián.

La trayectoria política de Ordóñez, que tomó las riendas del PP de Guipúzcoa cuando era prácticamente un partido en la «clandestinidad», se ha caracterizado por su actitud firme en la denuncia de la dictadura del terror que desde hace años pretenden imponer ETA y HB en el País Vasco. Cuando criticaba lo que denominaba «barra libre» de la reinserción, Ordóñez se lamentaba de que las víctimas de ETA nunca tendrían oportunidad de reinserirse.

Con este atentado, además de acallar la voz de un político que se ha mantenido firme contra el terrorismo y sus cómplices, el brazo armado de Herri Batasuna pretende frenar la trayectoria del Partido Popular.

ETA asesina al portavoz del PP en el País Vasco

La banda pidió en 1994 acciones contra dirigentes de partidos

.Madrid. S. Informes

El pasado 15 de julio, ABC publicó que documentos internos de la banda etarra proponían el asesinato de políticos del Partido Socialista, Partido Popular y Partido Nacionalista Vasco como fórmula para lograr «nuestros derechos como pueblo». El documento, titulado «Algunas consideraciones sobre la tregua y la lucha armada», estaba contenido en un ejemplar del «Barne Buletina» (publicación interna de la banda terrorista ETA). La banda lo consideró de suficiente interés para asumir su contenido e insertarlo en la publicación oficial de la organización criminal.

El informe, escrito en primera persona, comienza diciendo que «creo que hay que darle un giro a la forma de llevar esta "borroka" [lucha] tanto la armada como la política (...) En cuanto a la armada creo que estamos en un momento en el que tenemos que darnos y darle prisa al enemigo y aquí incluyo al PNV, pues lo considero en este momento una pieza más del Estado contra ETA y los objetivos de Euskadi».

Ese documento etarra continuaba diciendo que «darse prisa para mí quiere decir que hay que decirle de una vez al Gobierno y a sus acólitos que no estamos dispuestos a sufrir nosotros las consecuencias de esta guerra, mientras ellos se forran de millones con sus chanchullos y corrupciones».

La «solución» que aporta el autor del escrito, tras advertir que en algunos momentos le parece un disparate, es decir «al Estado y al pueblo que vamos a por todas, con todas sus consecuencias, para lo bueno y lo malo, y explicarlo bien».

«Mi idea -escribía en aquella ocasión- es de ofrecer una tregua unilateral de seis meses, diciéndoles bien claro que en estos meses se tiene que sentar, con intenciones de darle a esto una solución, sin trampas, ni malas intenciones y que si no lo hacen vamos a por ellos. Y digo a por ellos como personas que tienen en este momento la llave de una solución verdadera. Poque aunque peguemos a "txakurrras", narcos y este tipo de gente ellos no ven en peligro sus vidas, mientras nosotros sí la vemos y somos consecuentes».

«Entonces -seguía- aunque a ellos les suponga un coste social y político alto el que sigan haciendo "ekintzas" creo que es hora de que empiecen a ver peligrar lo que más queremos todos, la vida. Pues el día que un tío del PSOE o PP, PNV va al funeral de un "txakurra" o cien y se le llena la boca de palabras de condena y lágrimas de cocodrilo, no ve en peligro su situación personal y asume este tipo de "ekintzas" pues están hechos una piña en contra de nuestros derechos como pueblo. Pero el día que vayan al funeral de un compañero de partido, cuando vuelva a casa quizás piense que es hora de encontrar soluciones o quizás le toque estar en el lugar que estaba el otro (o sea en caja de pino y con los pies por delante)».

El propio Ministerio de Justicia e Interior temía que se pudiera producir un atentado de la banda etarra contra un objetivo político, como respuesta a los éxitos policiales cosechados durante los últimos meses contra la banda terrorista.

Con estos atentados, la banda pretende demostrar, sobre todo a sus seguidores, que tiene capacidad para prolongar la lucha armada contra el Estado.

Los atentados contra políticos, último recurso en la estrategia terrorista de ETA

Los asesinatos han coincidido con épocas preelectorales

Madrid. S. I.

Los políticos nunca han sido objetivo preferente en la acción criminal de la banda ETA, si bien, en este sector de la sociedad los etarras han llegado a asesinar a un presidente del Gobierno (Carrero Blanco). Los atentados contra dirigentes de partidos o miembros de la Administración del Estado han sido cometidos, por lo general, en momentos cruciales y para influir en un contexto determinado, como puede ser la celebración de elecciones.

El 20 de diciembre de 1973, la banda terrorista atentaba por primera vez contra una figura política. El almirante Luis Carrero Blanco, que ocupaba el cargo de presidente del Gobierno, moría en la calle Claudio Coello de Madrid al estallar bajo su coche un potente artefacto explosivo.



Manuel Broseta

Desde aquel magnicidio, altos cargos del Estado (antes y después de las primeras elecciones democráticas), alcaldes, representantes o simplemente simpatizantes de casi todos los partidos democráticos

han sido asesinados por miembros de ETA. Normalmente, los etarras han hecho coincidir sus atentados contra la clase política en época electoral.

Pero antes de que comenzase el proceso democrático, ETA siguió matando a personas de la esfera política. Así por ejemplo, 24 de noviembre de 1975, pistoleros etarras asesinaban a tiros a Antonio Echevarría Albizu, alcalde de la localidad guipuzcoana de Oyarzun. Tres meses más tarde, otro comando de la banda terminaba con la vida de Víctor Legorburu Ibarreche, por entonces alcalde de la localidad guipuzcoana de Galdácano. En 1976 murieron también, víctimas de la violencia de ETA, Luis Carlos Albo Llamosas, jefe local del Movimiento Nacional en Basauri y el presidente de la Diputación de Guipúzcoa y consejero del Reino, Juan María de Araluce Villar.

Un año más tarde, fue asesinado en Guernica Augusto Unceta Barrenechea, presidente de la Diputación de Vizcaya, a quien se consideraba próximo a Alianza Popular.

En el final de la década de los setenta, murieron a manos de los etarras otras tres personas vinculadas a partidos políticos: el 9 de diciembre de 1978 fue asesinado en Anzuola (Guipúzcoa) Luis Candelero Pérez, militante de UCD; y en 1979, Gerardo Gómez Chaos, secretario de Falange Española en Guipúzcoa y Germán González López, militante del Partido Socialista del País Vasco (PSE-PSOE).

Objetivo: UCD

Un año más tarde, la dirección de la banda decidió fijar su objetivo en los miembros de la Unión de Centro Democrático. Era año electoral en el País Vasco. En 1980 fueron asesinados José Ignacio Ustarán, miembro de la Ejecutiva en Álava; Jaime Arrese, de la Ejecutiva en Guipúzcoa; y Juan de Dios Doval, también miembro de la dirección en esa provincia y número dos de la lista de ese partido en las elecciones al Parlamento vasco.

También fallecieron en 1980, víctimas de la acción criminal de los pistoleros etarras, Ramón Baglieto Martínez, simpatizante de ese

partido y Vicente Zorita, candidato de Alianza Popular en las elecciones autonómicas.

Cuatro años más tarde, y también en vísperas de otros comicios regionales, los de 1984, el senador socialista y candidato número uno por Guipúzcoa en las listas del PSE-PSOE a las elecciones autonómicas vascas, Enrique Casas, murió acribillado a balazos en su domicilio de San Sebastián.

El 3 de mayo de 1986 fue Enrique Moreno Arguiera, militante del PCPE, quien cayó muerto en un atentado de la banda terrorista también en la capital donostiarra.

Las siguientes en la lista de políticos fueron significados militantes del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. El 25 de abril de 1987, la Casa del Pueblo del PSOE en Portugalete (Vizcaya) es asaltada con cócteles Molotov por el comando «Mendeku», formado por jóvenes afines a HB. Como consecuencia del atentado fallecieron María Teresa Torrano Irtzia, militante del PSOE y Félix Peña Mazagato, militante de UGT. El 17 de septiembre de 1988, José Luis Barrios Capetillo, militante socialista e hijo de un ex concejal del PSOE en Santurce, es asesinado en el restaurante que regentaba junto a su padre en la citada localidad vizcaína.

Manuel Broseta

Un año más tarde, los pistoleros María Idoia López Riaño y José Luis Urrusolo Sistiaga, que integraban en «comando» que operaba por el litoral mediterráneo, asesinaron en Valencia de varios disparos, uno de ellos en la nuca, a Manuel Broseta, consejero de Estado, catedrático de Derecho Mercantil y secretario de Estado para las autonomías durante el Gobierno de Unión del Centro Democrático.

También en 1982, el 19 de marzo, Antonio José Martos Martínez, afiliado a Comisiones Obreras y al Partido de los Comunistas de Cataluña (PCC) falleció al explotar un coche-bomba en Sant Quirze del Vallés, en Barcelona.

El 22 de noviembre de 1993 un pistolero etarra disparó en la capital bilbaína contra el sargento mayor de la Policía vasca, José Antonio Goicoechea Asla, que fue responsable del servicio de Información de este cuerpo policial hasta su inhabilitación, al hacerse firme la sentencia judicial por las escuchas telefónicas al ex «lendakari Carlos Garaicoechea».

Joseba Goicoechea participó en la creación de la «Ertzaintza» y tuvo un papel muy destacado en la salida de la clandestinidad del Partido Nacionalista Vasco, formación política de la que era militante. Falleció cuatro días después del atentado.



Enrique Casas